

FOLLETO E. V. C. N°

12o. ART. DEL CREDO—IV

121

PRECIO \$1.00

LO QUE TODO CATOLICO DEBE SABER DE LA DOCTRINA DE SU RELIGION

Concepto Católico de EL CIELO

Estudio Doctrinal E. V. C. N° 21

POR

PEDRO SEMBRADOR

Quien no entiende lo que es amar a Dios nunca podrá apreciar, ni siquiera comprender, el concepto Católico del Cielo.

† Venid, benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino celestial que os está preparado desde el principio del mundo † (Mat.—XXV, 34).

“Ni ojo alguno vió, ni oreja oyó, ni pasó a hombre por pensamiento cuáles cosas tiene Dios preparadas para aquellos que le aman”. (I Cor. 11-9).

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS.—ES PROPIEDAD

REIMPRESO EN 1972

CUANDO QUIERA UD. ALGUN FOLLETO E. V. C. PIDALO A LA:
SOCIEDAD E. V. C.—APARTADO POSTAL 8707
MEXICO, D. F.

INSTRUCCIONES A LOS DIRECTORES DE LOS CENTROS DE ESTUDIOS E. V. C.

Suplicamos a los Directores de nuestros Centros de Estudios, que el día que den esta lectura, tengan listos para la venta los Folletos E. V. C. ## 121 y 122, pues si no logran que los asistentes al Centro adquieran los folletos y los ESTUDIEN, los resultados que obtengan—OIGANLO BIEN—serán muy deficientes.

Para preparar la atención del auditorio al tema que se va a tratar, hay que hacerle las siguientes

Preguntas preliminares.

- ¿Cuál es el tema que vamos a tratar hoy?
- ¿Qué sabemos de cierto acerca del Cielo? (407).
- ¿Por qué creemos los católicos que el Cielo en realidad existe? (401).
- ¿Por qué la muerte no es el descanso eterno? (411).
- ¿En qué consiste el Cielo? (412).
- ¿Qué cosa es la "Luz de la gloria?" (415).
- ¿Cuáles son los 2 bienes secundarios del Cielo a que aquí se hace referencia? (422).
- Explicar cómo hay en el Cielo diferentes grados de gloria y cómo a pesar de ello, todos los bienaventurados son igualmente felices. (424).
- ¿Qué sabemos respecto del lugar en que se encuentra el Cielo?
- ¿En dónde tiene su fundamento el dogma del Cielo? (427).

V. B.

México, julio 28 de 1931.
Joaquín Cardoso, S. J.

Secretaría del
Arzobispado de México.

400/32 México, 26 de enero de 1932.

Puede imprimirse. El Excmo. y Rvmo. Señor Arzobispo lo decretó.—Doy fe.

Pedro Benavides.
Secretario.

Cada página, cada línea, cada palabra de estas lecturas están consagradas a ¡Aquel pan vivo que bajó del Cielo para santificarnos y darnos Vida Eterna!; en El confiamos las haga dar buenos frutos.

EXPOSICION DEL DOGMA CATOLICO

Lectura Doctrinal E. V. C. # 21.

12º artículo del Credo.—IV.

El concepto Católico de
EL CIELO.

Terminamos con esta lectura la exposición de las enseñanzas doctrinales compendiadas en el 12º y último artículo del Credo, explicando el concepto católico de

EL CIELO.

405.—¿Qué cosa es el Cielo?

El Cielo, llamado también le otras muchas maneras, como el Paraíso, la Gloria, la Vida eterna, el Reino de Jesucristo, etc., es un lugar donde las almas perfectamente puras de pecados y de las penas temporales debidas por los pecados, gozan de una felicidad perfecta que nunca tendrá fin.

406.—¿Cuáles son las 4 partes en las que dividimos la exposición de la doctrina del Cielo?

Como hicimos cuando tratamos del Infierno y del Purgatorio, vamos a exponer respecto del Cielo 4 cosas, a saber: —lo que sabemos de cierto acerca de él, —después diremos algo de lo que de él no conocemos con certeza —presentaremos luego, los fundamentos de su doctrina y —terminaremos, en fin, analizándola a la luz de la razón humana.

Lo que sabemos de cierto acerca del Cielo.

407 Sabemos respecto del cielo 7 cosas de cierto, a saber:

- 1º.—El Cielo en realidad existe, pero no podemos tener de él una noción exacta.
- 2º.—Es un lugar de descanso eterno.
- 3º.—La felicidad del Cielo no consiste solamente en la ausencia del mal, sino principalmente en ver, amar y poseer a Dios.

4º.—En el Cielo no perderemos nuestra personalidad.

5º.—Hay en el Cielo otros muchos bienes secundarios.

6º.—La felicidad en el Cielo es eterna e inmarcesible.

7º.—En el Cielo hay diferentes grados de Gloria.

Vamos a dar algunas explicaciones respecto de estos 7 puntos.

1º.—El Cielo en realidad existe.

408.—¿Por qué creemos los católicos que el Cielo en realidad existe?

Sabemos de cierto que el Cielo en realidad existe; este dogma de fe, afirmado en el último artículo del Símbolo, es uno de los temas más ordinarios de la predicación de

N. S. J. C. y de sus Apóstoles. Negar su existencia es, pues, negar a Cristo.

409.—¿En qué nos fundamos para decir que no podemos imaginarnos cómo es el Cielo?

Pero, de cómo pueda ser el Cielo no tenemos ni podemos tener una noción exacta; aun imaginarlo está enteramente fuera de nuestras posibilidades. San Pablo, que por permiso especial de Dios tuvo una

visión momentánea de él, nos dice que no podemos ver, ni oír, ni imaginar las delicias del Cielo, porque ellas están enteramente más allá de cualquiera cosa de que nosotros tengamos experiencia en este mundo. (I Cor. II-9).

Sabemos, con todo, bastante de cierto respecto a él, porque Cristo mismo nos ha revelado que el Cielo es un lugar de descanso y de bienaventuranza eterna, la que no consiste solamente en la ausencia de todos los males, sino en la felicidad perfecta de ver, amar y poseer a Dios para siempre, mediante una unión íntima con El que nos hace participar de su naturaleza divina.

2º.—El Cielo es un lugar de descanso eterno.

410.—Explicar en qué consiste el descanso eterno.

Nosotros no podemos concebir el descanso celestial, porque en esta vida no se conoce este descanso del que hablamos, que no consiste en la in-

actividad, en la ociosidad, en el estancamiento, lo que nunca podría ser un estado de felicidad. Aristóteles, muchos siglos hace, definió la felicidad como una actividad perfecta, y tal es la vida en el Cielo: vida de actividad intensa, pero sin esfuerzo, sin violencia, sin cansancio. El descanso del Cielo no consiste así en la inactividad, sino en la perfecta satisfacción del alma.

En esta vida nunca está nuestra alma perfectamente satisfecha, pues esta vida es como un viaje en el que siempre nos queda algo que recorrer, y no estaremos satisfechos hasta que no lleguemos al fin de él; el Cielo, y sólo el Cielo es el fin de este viaje.

411.—¿Por qué la muerte no es el descanso eterno?

Generalmente se habla de la muerte como del descanso eterno, lo que es un error, pues las almas de los muertos que se hallan en el Infierno,

ciertamente que no están en descanso, ni nunca lo estarán. Aun las almas en el Purgatorio tampoco lo están, y ésta es la razón por la que oramos por ellas diciendo: "Dadles, Señor, el descanso eterno."

Únicamente el alma encuentra en el Cielo ese descanso, porque únicamente ahí no tiene temor, ni ansiedad, ni ningún deseo insatisfecho, porque solamente en él encuentra plena satisfacción.

3º.—La felicidad del Cielo consiste en ver, amar y poseer a Dios.

Pero ¿qué es lo que satisface al alma tan completamente en el Cielo?; ¿acaso la ausencia de todo mal? No, esto sería una felicidad puramente negativa, lo que la satisface es lo único que puede satisfacerla: ¡Dios!, Dios mismo al que verá, amará y poseerá!

412.—¿En qué consiste el Cielo?

Consiste el Cielo en participar de la Divinidad y de la Felicidad de Dios. En él seremos felices no con una felicidad humana, sino DIVINA y por toda la Eternidad.

413.—¿Por qué creemos que los bienaventurados en el Cielo ven a Dios?

¡Mirar a Dios! Pero ¿le será posible al hombre ver a Dios? Sí, sí le será posible. N. S. J. C. mismo nos lo ha dicho, son las mismas palabras que El emplea; por ejemplo,

El nos dice: †Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.† Nos dice además, que los Santos contemplan en el Cielo la cara de su Padre.

Aquí, en esta vida, a través de su obra, a través de la belleza de los cielos, nuestra vista es capaz de descubrir a Dios, ¡pero cuán imperfectamente!, lo vemos como en un espejo; los elegidos, en cambio, ven a Dios en el Cielo directamente, "cara a cara," como San Pablo claramente nos lo dice (I Cor. XIII, 12).

414.—Explicar la manera cómo veremos en el Cielo a Dios.

Hay que entender, por supuesto, que decir que los elegidos ven a Dios, no significa el que lo vean con sus ojos corporales. Esto es manifiestamente imposible, porque Dios

es un Espíritu y por lo tanto corporalmente invisible. Además, los Santos que están actualmente en el Cielo, con excepción de la Virgen Santísima, no tienen ojos corporales, ni los tendrán hasta que resuciten el día del Juicio, y sin embargo, ya están disfrutando de la visión de Dios, pues esta visión, llamada visión beatífica, no es corporal sino intelectual, es como una visión de la mente.

Podemos entender un poco lo anterior, si consideramos la manera como llegamos a comprender una idea. Alcanzamos esta comprensión mediante un proceso puramente intelectual; a medida que se va desarrollando este proceso decimos que "vamos viendo" y decimos que ya "vimos" cuando hemos logrado comprenderla intelectualmente.

415.—¿Qué cosa es la "Luz de la gloria?"

Pero esta visión intelectual de las ideas está lejos, muy lejos de la visión que de Dios lograremos en el Cielo, pues no será simplemente una idea

de Dios la que logremos, sino a Dios mismo! Y esto que no podemos siquiera entender ahora, nos será posible en el Cielo gracias a un don sobrenatural que llaman los teólogos "Lumen

Gloriae," es decir, "la luz de la Gloria" que Dios concede a los Santos en el Cielo y que eleva las potencias de su alma hasta hacerla capaz de percibir a Dios directamente, sin ojos corporales y aun sin la ayuda de idea alguna. Es esta luz la que pedimos a Dios para las almas del Purgatorio al decir: "Y luzca para ellas la eterna luz."

¡Ver a Dios! Imposible es el lograr tener alguna noción de lo que esto significa! Los cristianos en estado de gracia que viven continuamente en la presencia de Dios, viéndolo en todas sus obras y admirando y bendiciendo la sabiduría y bondad infinitas que en ellas resplandecen, se deleitan al contemplar las innumerables bellezas de forma, de color, de sonido, de arte, que las glorias de la naturaleza les descubre. Aun más elevada es su felicidad intelectual cuando exploran y logran captar con el entendimiento, como Pasteur, algunos de los secretos ocultos de la naturaleza, y explorando y explorando se hunden en la admiración de las maravillas producidas por la inteligencia y sabiduría de Dios. Y todavía una felicidad más grande les embarga, cuando siendo capaces de contemplar la verdad abstracta, procuran descubrir, como Santo Tomás, algo de la verdad oculta tras las cosas que aparecen a nuestros sentidos.

Y sin embargo, todo esto no son sino diminutos pobres reflejos del increado, infinito Ser, que es la Fuente de todo ello. ¡Cuál no será pues el deleite de verlo, tal cual El es, de verlo tal cual El se ve, en aquella intimidad inimaginable de la visión beatífica!!

416.—¿A qué llamamos la visión beatífica y a qué el amor beatífico?

Y de esta visión beatífica, llamada así porque es la visión que de Dios tienen los bienaventurados en el Cielo, resulta irremisiblemente ese amor, fuente de suprema feli-

cidad, que tienen los bienaventurados en el Cielo a Dios y que por eso se llama amor beatífico.

En efecto, imposible es ver a Dios sin amarlo y sin amarlo en proporción de la visión que de El se tiene. Pues de esta visión, aunque nunca pueda ser comprensiva, ya que es imposible que una inteligencia finita pueda nunca comprender lo infinito, resulta un conocimiento clarísimo de la estupenda, arrebatadora y siempre nueva hermosura de Dios, de su esencia, de sus atributos, como su inteligencia, su sabiduría, su bondad, su todopoder, etc., de sus 3 Personas divinas, de sus

obras y entre ellas, de los elegidos, y entre éstos, de aquellos que más particularmente amamos aquí en la tierra, y de nuestros parientes y amigos y conocidos, etc.

417.—¿Qué pruebas tenemos de que se llena de amor a Dios quien tiene la visión beatífica?

De tal manera esta visión de Dios llena de amor a quien la tiene, que ha bastado que Dios la haya concedido aun incompleta y durante unos solos momentos a algunos hombres en esta vida, para que éstos,

llenos de amor hacia El, hayan cambiado su vida toda por completo, de criminal a santa! —Tal concedió Nuestro Señor a San Pablo, lo que hizo que de perseguidor mortal de los Cristianos se volviera uno de sus apóstoles. —Tal concedió a San Ignacio de Loyola, lo que hizo que de soldado viniera a ser el Santo fundador de la Compañía de Jesús, etc.

418.—¿Del amor beatífico qué sentimiento se deriva y cómo es satisfecho en los elegidos?

Y de este amor beatífico resulta a su vez un aprecio desmedido de ese bien sumo y un deseo vehemente de no perderlo, deseo que es plenamente satisfecho en los bienaventurados, pues, al mismo tiempo que

lo tienen, se encuentran de una manera plena y definitiva unidos a Dios y en posesión completa de El.

419.—¿Qué significamos al decir que los elegidos poseen a Dios?

Decir que los elegidos poseen a Dios, significa que están unidos perfectamente con El en entendimiento y voluntad, en sabiduría y en amor. Tratemos de tener una idea de

lo que es esta posesión de Dios.

Al crear Dios al hombre, le hizo una compañera, pues dijo: †No está bien que el hombre esté solo,† y nosotros sabemos cuán cierto es esto, no podemos vivir en la soledad, en el aislamiento, nuestra naturaleza requiere que entremos en relaciones de amor y de amistad con otros, y esto es lo que constituye nuestra principal fuente de felicidad en esta vida; y sin embargo, ni aun en el amor y en la amistad de la compañera que Dios dió al hombre, encuentra éste completa su satisfacción, pues aparte de que no le durará para siempre, hasta en la amistad de la mejor esposa hay algo que falta, que hace

imposible que nuestra unión con ella sea perfecta, pues siempre hay una parte de nuestra vida interna que tenemos que vivir solos, que no podemos compartir con ningún ser humano.

420.—[Explicar cómo poseen a Dios los elegidos.

Ahora bien, esta compañía, esta amistad perfecta que no podemos encontrar sobre la tierra, la encontraremos en el Cielo en Dios. Porque ahí Dios

se dará El mismo a nosotros en la más real e íntima amistad.

Pensar que Dios mismo, el Dios infinito, sea nuestro amigo íntimo, es algo tremendamente abrumador, y sin embargo, es cierto. Dios se dará a nosotros en el Cielo sin reservas y nosotros nos daremos sin reservas a El. Y podremos decir en el Cielo Dios es mío y yo soy suyo, como lo decimos aquí en la tierra de la Forma Consagrada que recibimos en la Sagrada Mesa, iniciándonos cuanto podemos en la tierra a esa unión sobrenatural eterna que tendrá en el Cielo su completo florecimiento.

Y reunidos a Dios participaremos de su naturaleza Divina, participaremos de su gloria, de su bondad, inteligencia y sabiduría infinitas y de todos sus atributos; y mediante esta participación sabremos y entenderemos lo que no supimos ni entendimos sobre la tierra, hasta esos misterios que nos fueron incomprensibles y que conocimos y aceptamos por medio de la fe!!

En fin, estaremos unidos con Dios por un amor tan perfecto, como si estuviéramos perdidos en El, pero sin embargo,

4º.—En el Cielo no perderemos nuestra personalidad.

421.—¿Qué hay que tener presente al decir que en el Cielo los bienaventurados casi están perdidos en Dios?

Debemos tener mucho cuidado en no confundir la idea anterior, con la que se encuentra en algunos místicos orientales, que pretenden que estaremos en el Cielo tan absorbidos en Dios, que perderemos

nuestra propia individualidad y personalidad. Esto no es el caso. Conservaremos en el Cielo nuestra propia individualidad; pero, hecha esta salvedad, es imposible exagerar lo íntimo de la unión que hay entre Dios y las almas que están en el Cielo.

Y creemos que con lo aquí dicho habrá quedado bien explicado cómo consiste la felicidad del Cielo, principalmente en ver a Dios tal cual El mismo se ve —en el amor beatífico que de esta visión resulta —del que se sigue el deseo ardentísimo de poseerlo para siempre, —deseo que es plenamente satisfecho al encontrarse al mismo tiempo en posesión completa y eterna de ese tan anhelado Bien Supremo.

Pasemos ahora a exponer las demás verdades que de manera cierta conocemos acerca del Cielo.

5º.—Hay en el Cielo otros muchos bienes secundarios.

Aparte del bien sumo de ver, amar y poseer a Dios, en el que, como acabamos de explicar, consiste esencialmente la bienaventuranza celestial y con el que habría bastante para ella, gozarán las almas en el Cielo de otros muchos bienes secundarios, que son como el complemento de su felicidad.

422.—¿Cuáles son los dos bienes secundarios del Cielo a que aquí se hace referencia?

No cabe duda que entre éstos el mayor es el gozar la sociedad de los Angeles y de los Santos, y de las personas que más particularmente amamos sobre la tierra.

Muchas veces nos preguntamos si encontraremos y reconoceremos en el Cielo a las personas que nos fueron queridas sobre la tierra. Por supuesto que sí, no cabe la menor duda acerca de ello, las encontraremos en Dios, como encontraremos en Dios todo lo que pueda ser necesario para nuestra felicidad.

Y no solamente las reconoceremos, sino que las conoceremos de una manera mucho más íntima de lo que aquí nos fué posible. Las encontraremos libres de toda imperfección y tendremos con ellas una unión mucho más íntima.

Y además de ellas, nos encontraremos con otra gran cantidad de amigos: primero y sobre todo, con Jesucristo, Señor Nuestro, en su Sagrada Humanidad, nuestro Rey glorioso, pero también el más íntimo amigo de cada uno. Después, con la Bendita Madre de Dios y Madre nuestra, que llenará de delicia a todos los que aprendieron a amarla sobre la tierra, y después con todos los apóstoles, los mártires, los confesores, las vírgenes y con todos aquellos hombres y mujeres conocidos y desconocidos que serán ahí nuestros amigos y amantes com-

pañeros. A todos los encontraremos y los amaremos en Dios!

—Entre estos bienes secundarios del Cielo, conviene además hacer mención de que los bienaventurados verán en Dios las criaturas y cosas existentes y posibles, pasadas, presentes y futuras. Ven por lo tanto, lo que pasa sobre la tierra, ven ahí a los seres que les fueron queridos, aunque no todo, sino lo que convenga, y lo verán, tanto más, cuanto más perfectamente vean a Dios. Es allí cómo los Santos, aunque no estén como Dios en todas partes, pueden escuchar y recibir nuestras oraciones y hacerlas llegar a Dios.

6º.—La felicidad en el Cielo es eterna e inmarcesible.

423.—Explicar lo que quiere decir que la felicidad celestial sea eterna e inmarcesible.

Eterna quiere decir que no tendrá fin; inmarcesible, que no tendrá variación, que se conservará constante. De modo que, tal cual fué acordada la felicidad a una alma en el primer instante, así quedará

por toda la eternidad, y esta es un artículo de fe definido por los Concilios IV de Letrán y de Florencia, que se funda en estas palabras de San Pedro: La Vida Eterna "es una corona inmarcesible de gloria" (I Pedro I, 4; V, 4). Se admite, sin embargo, que hay una felicidad extrínseca que sí puede aumentar en los Santos, cuando la Iglesia Militante los hace objeto de un culto o de un honor especial.

7º.—Hay diferentes grados de gloria.

424.—Explicar cómo hay en el Cielo diferentes grados de gloria y cómo, a pesar de ello, todos los bienaventurados son igualmente felices.

Todos los elegidos gozan en el Cielo de una felicidad plena, pero gozan de ella en una medida desigual, que será tanto más grande cuanto más hayan sido las buenas obras que llevamos a cabo sobre la tierra y más alto el grado de virtud a que llegamos.

Nuestro Señor nos revela que hay diferentes grados de gloria con estas palabras: †En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones† (Juan, XIV-2), y San Pablo nos dice a su vez: "Una es la claridad del sol, otra la claridad de la luna, y otra

la claridad entre estrella y estrella; así sucederá también en la resurrección de los muertos." (I Cor. XVI-41, 42).

Todos los bienaventurados tomarán, pues, felicidad de la misma fuente, pero en cantidades más o menos abundantes, y su felicidad estará en proporción de sus méritos y de su grado de Santidad, lo que es de justicia, pues es claro que un niño que muere, por ejemplo, después de su bautismo, por blanca y pura que sea su alma, no tiene, sin embargo, el mérito del viejo luchador que largo tiempo ha combatido, ni del mártir que ha derramado su sangre por su fe: "Quien escasamente siembra, cogerá escasamente; y quien siembra a manos llenas, a manos llenas cogerá." (II Cor. IX-6).

Ciertas categorías de bienaventurados, como los mártires, los doctores, las vírgenes, tienen aún una gloria especial, apropiada a su mérito, la que simbolizan los pintores rodeando con una aureola su cabeza.

Que haya diferentes grados de gloria no quiere decir, sin embargo, que unos bienaventurados sean más felices que otros, ya que todos estarán contentos y satisfechos plenamente con la gloria que les tocó y que cada quien no es capaz sino de disfrutar del grado de gloria para el que supo prepararse con la vida que llevó sobre la tierra. Pueden así compararse los grados de gloria, por ejemplo, con el placer que escuchar la música ocasiona en las personas según la diferente preparación musical que hayan tenido: los que tienen poca cultura musical quedan encantados escuchando la ejecución de una pieza sencilla, como puede ser por ejemplo el vals "Sobre las Olas," pero son incapaces de admirar las hermosuras que se encuentran en una sinfonía de Beethoven, la que deleitará, por el contrario, a quien tenga la preparación necesaria al efecto; uno y otro están satisfechos y deleitados escuchando los diferentes trozos musicales para los que están preparados, pero esto no es obstáculo para que haya un abismo entre las dos sensaciones producidas.

Con lo aquí dicho queda expuesto lo más importante que sabemos de cierto acerca del Cielo. Vamos ahora a exponer algo

De lo que sabemos de cierto acerca del Cielo.

425.—¿Qué sabemos respecto del lugar en que se encuentra el Cielo?

No sabemos de cierto respecto del Cielo, desde luego, cuál es el lugar en que se encuentra. Es enteramente superfluo investigar el lugar en

que pueda encontrarse, ya que Nuestro Señor nunca nos dió una indicación precisa a este respecto. Tampoco sabemos

Cuál será la proporción de los elegidos.

426 Sabemos de cierto, según lo definió el Concilio de Florencia, que el Cielo se concede a toda alma perfectamente pura de pecados y de las penas debidas por sus pecados. Pero no sabemos cuál será la proporción de los salvados.

Si algunas parábolas de Nuestro Señor Jesucristo, tomadas al pie de la letra, pueden hacernos creer que el número de salvados será mayor que el de condenados, como cuando dice: "que el reino de los cielos se parece a un campo de trigo del que se aparta la cizaña a la hora de la siega para echarla al fuego" (Mat. XIII, 24-30), ya que el mal grano generalmente es menos que el bueno, —otras palabras suyas nos hacen creer lo contrario, como cuando a esta pregunta: "Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan? contestó: †Esforzáos a entrar por la puerta angosta; porque os aseguro que muchos buscarán cómo entrar y no podrán.† (Luc. XIII, 23-24).

La Iglesia, por su parte, no ha transado esta cuestión, y vale más que sea así, pues es un hecho que el sentimiento del temor es más apto, para guardarnos del mal, que el de una confianza excesiva.

Fundamento del dogma del Cielo.

427 El dogma de la existencia del Cielo, de su eternidad, etc., tiene su fundamento en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, en la Tradición y en la misma razón.

El concepto de la existencia del Cielo se encuentra en el Antiguo Testamento, desde el libro del Génesis, en el que ya leemos "que la muerte reunirá los justos a sus padres y a su pueblo" (XXV, 8, 17; XXXV, 29). En el libro de la Sabiduría se habla frecuentemente de una sobrevida llena de felicidad en la que se nos muestra a los justos "brillando como centellas" (Sal. III-7).

En el Nuevo Testamento, como ya lo dijimos, la existencia del Cielo es uno de los temas más ordinarios de la predicación de Jesús y de sus Apóstoles.

Nuestro Señor nos presenta su paso sobre la tierra como no teniendo otro objeto que fundar el reino de Dios, que debe alcanzar su término y su perfección en la eternidad (Mat. XIII,

24-XXV, 14-46) y promete este reino al que comulga; †Quien come este pan vivirá eternamente† (Juan VI-59) y habla de él con frases tan claras como éstas: †Venid, benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino celestial que os está preparado desde el principio del mundo† (Mat. XXV-34).

San Pablo a su vez nos presenta el Cielo como "la mansión eterna" donde los elegidos reciben la recompensa de sus obras (II Cor. V-1).

En fin, ¿qué mejor prueba puede presentarnos el Nuevo Testamento de la existencia del Cielo que el que el mismo Cristo haya ascendido a El?

El dogma del Cielo eterno ante la razón.

428.—¿Qué parte del dogma del Cielo puede ser descubierta por la razón y cuál no? —Hacer ver que esta parte está sobre la razón, pero que no es contraria a ella.

Es indudable que es enteramente de acuerdo con la razón del hombre, la existencia de un lugar en el que después de esta vida tenga la virtud su recompensa merecida. Prueba de ello es que en tal lugar ha creído el hombre de todas las épocas. Hasta los paganos creían que las almas de sus

héroes y de los hombres virtuosos eran recompensados en un lugar de delicias indescriptibles, al que llamaban los Campos Eliseos. Pero la razón del hombre es totalmente incapaz para descubrir un concepto del Cielo tal como el que de él nos presenta la Religión Católica, ya que éste consiste en el goce sobrenatural de contemplar y poseer a Dios, lo que la razón humana por sí sola nunca hubiera sido capaz de imaginar posible.

Pero el reconocer lo anterior no quiere decir en ningún modo que el concepto católico del Cielo esté contra la razón humana, está sobre ella, no contra ella, ya que ésta, teniendo en cuenta la bondad infinita de Dios y su poder infinito, admite que Dios pueda conceder eternamente al hombre semejante felicidad, capacitándolo para ella, dotándolo de la "Luz de la gloria" que el hombre necesita para poder contemplar a su Criador.

A. M. D. G.

Resumen del Folleto E. V. C. Núm. 121.

Concepto Católico del CIELO

Resumamos, en fin, en pocas palabras, la doctrina Católica sobre el Cielo:

405) El Cielo, llamado también por otros muchos nombres, tales como el Paraíso, la Gloria, la Vida Eterna, el Reino de Jesucristo, etc., es un lugar donde las almas perfectamente puras de pecado y de las penas temporales debidas por el pecado, gozan de una felicidad perfecta que no tendrá fin.

407) Sabemos de cierto respecto del Cielo 7 cosas, a saber:

1o.—408) El Cielo en realidad existe; su existencia es uno de los temas más frecuentes de la predicación de N.S.J.C.: de modo que no puede negarse su existencia sin negar a Cristo.

2o.—410) El Cielo es el descanso eterno, un descanso pleno, del que no tenemos idea en la tierra, pues siendo la vida en el Cielo de actividad intensa, no consiste este descanso en la ociosidad, sino en la perfecta satisfacción del alma.

411) Es un error creer que la muerte es el descanso eterno, pues las almas que están en el Infierno nunca encontrarán descanso; tampoco lo están las que se encuentran en el Purgatorio, lo que es la razón de que oremos por ellos diciendo: "Dadles Señor el descanso eterno". Descanso que solamente lo encuentra el alma en el Cielo.

3o.—412) El Cielo consiste principalmente en ver, amar y poseer a Dios.

413) Creemos que los bienaventurados ven a Dios en el Cielo, porque así lo dijo Cristo; pero 414) esto no quiere decir que lo vean con los ojos del cuerpo, lo que sería imposible

405.—¿Qué cosa es el Cielo?

407.—¿Cuáles son las 7 cosas que sabemos de cierto respecto del Cielo?

408.—¿Por qué creemos los católicos que el cielo en realidad existe?

410.—Explicar en qué consiste el descanso eterno.

411.—¿Por qué la muerte no es el descanso eterno?

412.—¿En qué consiste el Cielo?

413.—¿Por qué creemos que los bienaventurados en el Cielo ven a Dios?

414.—¿Qué quiere decir que los bienaventurados ven en el Cielo a Dios?

desde luego, ya que Dios es un Espíritu y por lo tanto invisible; la visión que de El tienen, y que se llama *visión beatífica*, no es corporal, sino intelectual. 415) El alma naturalmente es incapaz de ver a Dios, pero lo verá en el Cielo gracias a un don sobrenatural, llamado "*La Luz de la Gloria*", que Dios concede a los bienaventurados, luz que nosotros pedimos para las almas del Purgatorio cuando oramos: "*Y luzca para ellas la eterna luz*".

De la *visión beatífica* resulta irremisiblemente ese amor que a Dios tienen los bienaventurados en el Cielo y que es la fuente de su felicidad suprema, pues 418) de este amor se sigue un deseo ardentísimo de poseer a Dios para siempre, deseo que es plenamente satisfecho al encontrarse al mismo tiempo en posesión completa y eterna de ese tan anhelado bien supremo.

420) Esta posesión de Dios es una unión íntima con El, mediante la cual el hombre participa de su gloria, de su bondad, inteligencia y sabiduría infinitas, es una unión tan perfecta que podría decirse que el hombre se perdiera en Dios, pero

40.—Sin perder su propia individualidad y personalidad.

50.—422) Además de estos bienes esenciales hay en el Cielo muchos bienes secundarios, de los cuales el mayor es el gozar de la sociedad de los Angeles y de los Santos y de las personas que más particularmente amamos sobre la tierra, a las que encontraremos sin duda en el Cielo si se salvaron.

Otro de estos bienes secundarios consiste en poder ver en Dios a los seres queridos que dejamos en la tierra, bien que no veremos todo, sino sólo aquello que convenga.

60.—423) La felicidad en el Cielo es eterna e inmarcesible, es decir, que nunca tendrá fin y que se conservará constante, tal cual fué acordada al alma desde el primer instante.

70.—424) Hay diferentes grados de gloria, lo que es de justicia, pues es claro que un niño que murió, por ejemplo, después del bautismo, no ha merecido lo mismo que el viejo lu-

415.—¿Qué cosa es la "*Luz de la Gloria*"?

418.—Del amor beatífico ¿qué sentimiento se deriva y cómo es

420.—Explicar cómo poseen a Dios los elegidos.

satisfecho en los elegidos?

422.—¿Cuáles son los dos bienes secundarios del Cielo a que aquí se hace referencia?

423.—Explicar lo que quiere decir que la felicidad celestial sea eterna e inmarcesible.

424.—Explicar cómo hay en el Cielo diferentes grados de gloria.

chador que largo tiempo ha combatido. †En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones†, nos dice Nuestro Señor. (Juan XIV-2).

425) No sabemos en cambio respecto del Cielo:

El sitio en que pueda encontrarse ni

Cuál será la proporción de los elegidos.

427) El dogma del Cielo eterno, tiene su fundamento en el Antiguo y en el Nuevo Testamento; como ya dijimos, es uno de los temas más frecuentes de la predicación de N.S.J.C.

428) La existencia de un lugar en que después de la muerte tenga la virtud la recompensa que no tuvo en esta vida, es enteramente de acuerdo con la razón, como lo prueba que en todo tiempo el hombre ha creído en ella, pero el que la felicidad que en ese lugar se disfruta sea eterna y que consista en la visión y posesión de Dios, eso es algo tan grandioso, que la razón nunca hubiera sido capaz de descubrir, algo que está sobre ella, pero que la razón no rechaza, atendiendo a que Dios en su infinita bondad y poder infinito, bien puede dotar al alma de la facultad necesaria para hacerla capaz de la Visión beatífica.

425.—¿Cuáles 2 cosas no sabemos respecto del Cielo?

427.—¿En qué se funda el dogma del Cielo eterno?

428.—¿Qué parte del dogma del Cielo puede ser descubierta por la razón y cuál no? —Hacer ver que esta parte está sobre la razón, pero que no es contraria a ella.

Qué es LA LUZ DE GLORIA

Leemos en el Evangelio de San Juan, Cap. IV, que Nuestro Señor Jesucristo anuncia a la Samaritana que trajo al mundo EL DON DE DIOS, que †vendrá a ser dentro de quien lo posee un manantial de agua viva que manará sin cesar hasta la Vida Eterna†

Llamamos éste Don de Dios la GRACIA, porque por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo lo recibimos GRATUITAMENTE en el Bautismo; él nos hace Santos y si lo conservamos, a la hora de la muerte viene a ser la LUZ DE GLORIA, que nos capacita para entender y participar de la Felicidad de Dios.

Entender lo que es la Gracia es lo más importante de la Religión Católica. Leer el Folleto E.V.C. 165..

EXPOSICION DEL DOGMA CATOLICO

Núms.

- 101— Las 3 partes de la Doctrina Católica.
102— Todo el Dogma Católico está compendiado en el Credo
103— 1º: Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra.
104— De la Santísima Trinidad y de los Angeles.
105— De la Creación del hombre y de su caída.
106— 2º: Y en Jesucristo su único Hijo, Señor Nuestro.
107— 3º: Que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y que nació de Santa María Virgen.
108— Vida pública de Nuestro Señor Jesucristo.
109— 4º: Que padeció, bajo el Poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado.
110— 5º: Descendió a los infiernos y al 3er. día resucitó de entre los muertos.
— 6º: Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso.
111— 7º: Y desde ahí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
112— 8º: Creo en el Espíritu Santo.
113— 9º: En la Santa Iglesia Católica.
114— Organización de la Iglesia Católica.
115— Dones de que Cristo dotó a la Iglesia.
Relaciones entre la Iglesia y el Estado.
Derechos de la Iglesia.
116— En la Comunión de los Santos.
117— 10º: En el perdón de los pecados.
— 11º: En la Resurrección de la carne.
118— 12º: Y en la Vida Perdurable.
119— Concepto Católico del Infierno.
120— " " " Purgatorio.
121— " " " Cielo.
-

- 122 a 132 Generalidades sobre la Moral. La conciencia. El Pecado. Los vicios capitales. Las virtudes. El Decálogo.
133 a 158 Explicación de los Mandamientos de la Ley de Dios.
159 a 163 Explicación de los Mandamientos de la Iglesia.
164 y siguientes. Los Medios de Santificación.
-

Sociedad E. V. C. — Apartado Postal 8707. — México, D. F.

EXPOSICION DE LA MORAL CATOLICA

Folletos E. V. C. 122 a 192.

- 122.—La Moral verdadera y las Morales falsas. (8 págs.)
123.—Moralidad de los actos humanos. (12 págs.)
124.—Las Leyes Divinas y las Leyes Humanas. (8 págs.)
125.—La Conciencia. (12 págs.)
126.—El Pecado y las Imperfecciones. (12 págs.)
127.—La Soberbia, la Envidia y la Cólera. (12 págs.)
128.—La Gula, la Lujuria, la Pereza y la Avaricia. (12 págs.)
129.—Las Virtudes. (12 págs.)
130.—Los dos grados de la Moral Católica.—El Decálogo. (12).
131.—Cómo hay que interpretar el Decálogo. Su excelstitud. (8).
132.—Interpretación cristiana del Decálogo. (12 págs.)
133.—Amarás a Dios sobre todas las cosas.
1a. Parte: la Virtud de la Fe. (16 págs.)
134.— id. 2a. Parte: la Virtud de la Esperanza. (8 págs.)
135.— id. 3a. Parte: la Virtud de la Caridad I. (8 págs.).
136.— id. 4a. Parte: la Virtud de la Caridad II. (8 págs.).
137.— id. 5a. Parte: "Lo que ordena (16 págs.).
138.— id. 6a. Parte: "Lo que prohíbe I. (8 págs.).
139.— id. 7a. Parte: "Lo que prohíbe II (16 págs.).
140.—No jurarás el Nombre de Dios en vano. (16 págs.).
141.—Santificarás las Fiestas. (16 págs.).
142.—Honra a tu padre y a tu madre. 1a. Parte. (24 págs.).
143.— id. Las relaciones domésticas y las patronales. (16).
144.— id. Las relaciones Eclesiásticas y las civiles. (20).
145.—No matarás. 1a. Parte. Lo que prohíbe. (16 págs.).
146.— id. Lo que ordena. (12 págs.).
147.— id. Los 3 casos en que el homicidio es lícito. (16).
148.—No Fornicarás. 1a. Parte. La Castidad. (12 págs.).
149.— id. Lo que prohíbe. Las faltas contra la pureza. (16).
150.— id. Lo que ordena. Las causas de impureza. (16).
151.— id. El 6o. Mandamiento y las relaciones entre los jóvenes y entre los casados. (16 págs.).
152.—No Hurtarás. 1a. Parte El derecho de propiedad (8)
153.— id. 2a. parte: Lo que prohíbe. (20 págs.).
154.— id. 3a. Parte: Lo que ordena. (12 págs.)
155.—No Levantarás Falso Testimonio ni Mentirás. 1. (16 págs.)
156.— id. id. id. 2a. Parte. 12 págs.).
157.—No desearás la mujer de tu prójimo.—El Divorcio. (12)
158.—No codiciarás las cosa ajenas. (12 págs.).
381 a 389.—Exposición compendiada de la Moral.
192.—Resumen de la Moral Católica. (52 págs.).

INSCRIBASE USTED AL

CURSO SUPERIOR E.V.C. DE RELIGION

por Correspondencia.

El día 27 de enero de 1961, el Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Dn. MIGUEL DARIO MIRANDA, Dgnmo. Arzobispo Primado de México, y Presidente Honorario de la Obra E.V.C. al dignarse inaugurar el "Curso Superior E.V.C. de Religión por Correspondencia" pronunció estas palabras:

"Estamos seguros de que cuantos sigan con diligencia y "perseverancia este utilísimo Curso aprovecharán grandemente "en el conocimiento y práctica de nuestra Religión.

"Exhortamos vivamente a nuestros diocesanos y especial-
"mente a los socios de Círculos de Estudios a aprovechar este
"nuevo y valioso servicio de la E.V.C. y con este propósito
"imploramos de Dios sobre todos ellos copiosas bendicines".

Consta este Curso de 14 Lecciones con sus Pruebas respectivas y de 5 Tomos con 87 Folletos de consulta.

Se principia en él por ganar la voluntad a la religión exponiendo la maravillosa Doctrina de la GRACIA, esa riqueza infinita, que desgraciadamente es tan poco conocida y apreciada y que nos dan los SACRAMENTOS de nuestra Santa Religión.

Después, en las 3 primeras Lecciones, se da a conocer la APOLOGETICA, que es la Ciencia que demuestra la verdad de la Religión Católica, cuyo conocimiento es tan indispensable en la actualidad para conservar la Fe.

En las 7 Lecciones siguientes se expone la DOCTRINA haciendo resaltar su excelencia.

Y en las 4 últimas, la ASCETICA, en forma adecuada a los seglares, toda ella fundada en estas palabras de Nuestro Señor Jesucristo: † Si alguno quiere venir en pos de Mi, renúnciese a sí mismo, lleve su cruz cada día y sígame † Luc. IX, 23).

Al inscribirse al Curso, recibe el Alumno, encuadernadas en un Tomo, las 14 Lecciones, los 5 Tomos que las explanan y la Prueba de la 1a. Lección. Una vez contestada ésta, la manda a la Dirección Central de la Obra E.V.C. en donde es corregida y calificada y se le devuelve junto con la Prueba de la 2a. Lección y así sucesivamente.

Terminadas las 14 Lecciones, pasa el Alumno el Examen Final y una vez aprobado, se le extiende su DIPLOMA y queda capacitado tanto para:

- enseñar este Curso a domicilio, como para dirigir
- una ESCUELA SUPERIOR E.V.C. DE RELIGION.